

Foll. 324-5 R. 11886  
P. 50.475

**COLIRIO,  
PARA  
LOS CORTOS  
DE VISTA.**

DIVERSION PARA LOS  
Discretos, y explicacion del Caxon de  
Sastre de la Isla transmontada,  
para los tontos.

*Papel N.º 1*

CON LICENCIA:

*En Valencia:* Por Joseph Gregorio  
Gomez de los Llanos.


D-57805

COLIRIO  
PARA  
LOS OJOS  
DE VISTA

DIVERSION PARA LOS  
OJOS, y explicacion del Canon de  
Salte de la Isla de las Antillas  
para los romos.

CON LICENCIA

En Valencia: Por Joseph Gregorio  
Gomez de los Llanos.


  
**U**NA TARDE DE LAS PASSADAS, que por divertir la ociosidad, sali al Campo, me hallaba al abrigo de las Tapias de los Trinitarios, quando un Mancebito, de los que dize Quevedo, que les apunta la Copla, como bozo, y les hierve lo Culto, como la sangre (que despues supe llamarse D. Julio) llegò al mismo sitio, con un papel en la mano; y sin reparar, que havia quien le oyesse, tirandolo al ayre, y dando palmaditas hasta que bolvia à sus manos, decia: Buela à tu centro, loco, loco, que solo tu podias haver compuesto esta pepitoria de disparates. Llamome la atencion la viveza con que lo decia, y por divertir el enfado con que me tenia el tiempo, le di à entender, que me hallaba allí, diciendole: A la fee, que es mucho rigor, graduar con esse dictado al Autor. Replicò Don Julio: Señor mio, si no lo parece, que no lo sea, que aqui esta el papel, que no me dexará mentir, que desde los muros se ve la Villa; y aunque no se quien sea, sus escritos lo declaran: que no hay Apeles, que con tanto primor pinte el rostro de un Autor, como el estilo en el papel de sus obras. Suspendiome la respuesta no esperada, dime por entretenido, y para entablar me-

2  
jor mi intento, le dixè: Parece que picais en Zoylo? No señor, dixo, que no es todo uno, decir sencillamente la verdad, que ser Zoylo, ò murmurador, y esta perdido el mundo, porque se truecan los nombres à las cosas. Vea aqui V. md. un papel, que ha llegado à mis manos, y su epigraphe dize: Triunfo del Amor, y de la Lealtad; y seria mejor, que dixesse: Miscelanea de despropósitos injuriosos. Y què tal es el? Todo es una Satyra ironica; y no tiene que ingreirse, ni pensar tan bien de si su Autor, sino es, que por tonto crea, que logra la Bienaventuranza:

Que propiamente conviene en este Mundo engañoso al que se juzga dichoso, porque ninguno la tiene: Que aquella satisfacion, aunque no sea verdad, le convierte en realidad lo que solo es aprehension.

Repliquele: Antes os dixè Zoylo, y aora pareceis Poeta mystico. Ni soy Zoylo, ni soy mystico, respondiò, sino bien criado, que amo las cosas, como son en si; y Poeta para el gasto de casa: y si V. md. gusta oír unas Quintillas, que tengo empezadas, helas aqui. Que me plazè, le respondi, y empezó:

Cathedra de algaravia  
es purgatorio al revès,  
Isla de la Picardia,  
donde encalla, ò dà al través  
el necio, que en ti se fia.

Pildora, que en lo aparente  
dissimulas el veneno,  
Astro fatal inclemente,  
universal Phenomeno,  
que assulta todo viviente,  
Azabachada Cometa,  
Constelacion vagarosa,  
ahumada debil Veleta,  
que si algun tiempo reposa,  
es el tiempo, que está inquieta.

Despenta llena, y fatal,  
proveido Almagazen  
de toda figa ribal,  
por que te han de tratar bien  
escribiendo tu tan mal?

Para que es la admiracion,  
de que todo el Mundo ladre,  
si por lucir lo bufon,  
los que te buscaron Padre,  
te encuentran feo Padron.

Si te han hecho Criador,  
por que en discursos prolixos,  
sin verguenza, y sin honor,  
à los que adoptas por hijos  
los tratas con tal rigor?

Y ya que tu fantasia  
tal crea, sin que le quadre,  
clamaremos a porfia,  
que es Padre ruin, y mal Padre  
el que tales hijos cria.

Te parece conveniente,  
el que falso te acomodes,  
hazer corriente, y moliente  
un encarnizado Herodes  
de tanto pecho inocente?

En

4  
En tu pecho endurecido,  
tan poco pesa, bribon,  
el timbre heroico adquirido,  
el noble antiguo blason  
de este Reyno esclarecido?

Bastantes muestras nos dás,  
de que eres genuo Farsante;  
persuadirte es por demás,  
que siempre iran adelante  
las malas mañas de atrás.

Hasta aqui llegaba Don Julio, quando de un monton de bayeta raida, ó de color de Calandria, salió una cabeza, y un brazo, que fixando el codo en el suelo, y la mano en la mejilla, servia de puntal á un rostro, tan macilento, que podia passar plaza de Cadaver, el cabello critico, por no decir crespo, y tan intrincado, como las Soledades de Gongora, las cejas tan largas, que servian de celosia á los ojos, y estos tan metidos ázia el cogote, que tenian necesidad de andar un gran trecho, para affomarse á las ventanas, la barba larga, y despoblada, á manera de hyfopo de Aldea, nariz entre chata, y roma, y la boca remaugada en su circunferencia; y entre ronquido, y regueldo, dixo: Don Julio, es hora? A lo que respondió Don Julio: Amigo Don Terencio, hora es, y buena para mi, pues te encuentro, que el que he tenido con este Cavallero, ha dilatado el hablarte. A lo que dixo Don Terencio: Ya he oido toda vuestra conversacion; pero me tiene tan delabrido el Autor de esse papel, que no he querido manifestarme, hasta que has echado essa sarta de Quintillas, las que me han despertado el apetito  
de

de hablar; y pues este Cavallero parece, que gusta  
de entretenerse, y estavamos citados à este pueſto,  
para hazer Crifis de eſte papelote, manos à la  
obra, ſi eſte Cavallero gusta. Si guſto, dixe yo,  
y para que ſepan V. mds. quien ſoy, que me  
llamo Don Coſme, vecino de eſta Ciudad, en la  
que en lo exterior paſſo plazas de Ociolo, pero  
no lo ſoy tanto, que pierda el tiempo; porque  
aunque no ſoy literato, gaſto algunos ratos en  
buenos libros, digo ageno de novedades, por-  
que huyo de converſaciones vulgares, y pueſtos  
publicos, y por eſſo me cauſa novedad quanto  
V. mds. me han dicho, y à V. mds. la cauſará el  
preguntarles, què libro es eſſe? Dixo Don Ju-  
lio: Eſta es una, que ſe quiere llamar Relacion  
de la Proclamacion de eſte Reyno, y es lo que  
V. md. verá luego. Repliquèle: Es Anonymo, ò  
firmante el Autor? y reſpondiò: Uno, y otro.  
Bolville à replicar: Como cabe eſſo? A que ſa-  
tiſfizo, con decir: No pone ſu nombre, y por  
eſſo es Anonymo; pero ſus expreſiones traen  
conſigo la fee de bautiſmo, que declara, quien  
es ſu Padre natural. A eſte tiempo Don Teren-  
cio, con mas eſpiritu, que el que yo creia,  
ſe deſembarazò de la mortaja de ſu bayeta, ſe  
ſentò à mi lado, y corriendo con los dedos las  
cortinas de los ojos, ſe manifeſtaron menos deſa-  
pacibles, y à mejor luz; el ſemblante no tan de-  
ſagrado; pues, ſin embargo del deſaliño, ſe  
moſtraba circunſpecto; y deſeando ver, en que  
paraba eſte ſuceſſo, dixe: Señor Don Julio, no  
perdamos tiempo, vamos al caſo. Dixo Don Te-  
rencio: Vamos; pero movido de contrario moti-  
vo, V. md. dize, que no perdamos tiempo; y  
yo,

yo; que le perdamos; porque está tan malo, que no hallo otro castigo, que darle, que perderlo leyendo esta obra. Sea como V. md. gustare, dixé; y à D. Julio, que empezasse, lo que executò luego, diciendo: Dedicatoria. A lo que, con notable viveza, dixo D. Terencio: Alto ahí: que no se ha de leer ni una letra de ella; porque no tienen la culpa las personas à quien se dedican, que los apesten à adulaciones los Autores; y este vicio es ya general, sin advertir, que añaden poco esplendor (vã un rasgo de culto) à los Meceñas, Lamparas, que sobornan su entereza en lucidas adulaciones, pues la llama, que las anima, no es luz, que alumbra à los Heroes, sino negro humo, que empaña los Sacrificios. Quedè confuso, y mirando à Don Terencio al oírle tan juiciosas razones, esperando de él mas de lo que havia concebido. Prosiguió Don Julio, diciendo: Al pie de la Dedicatoria hav tres letras, que son J. E. I. Dixé yo: Querrá, que los Curiosos gasten el tiempo en adivinar, lo que significan, ó que brujealen el nombre del Autor. Y Don Terencio, con igual viveza: Estas son hipocresías de presumidos, que afectan humildad, y rabian por darse à conocer, como lo ha executado el de este Papel, con otros varios, que ha fingido, y se le tomarán en cuenta. Don Julio: Tan cierto es esto:

Que los que matan, diciendo,  
se pagan de que se diga,  
y si se calla su nombre  
ellos mismos lo publican.

Aunque está por demás todo, porque las dichas letras à ningun otro pueden convenir; y vamos

7  
vamos à la prueba. Dixo Don Terencio: La J. que significa? Respondiò D. Julio: Lo que sue- na: Jota. Y la F? dixo: Fandango. Y la I? Me- dio enfadado, dixo Don Julio: Què haya quien pregunte esto!

Si la Jota, y Fandango

Son las premillas,

sale por consecuencia,

que la I. es Isla:

Y es llana cosa,

que son Polos de esta Isla

Fandango, y Jota.

Reime à carcajada llena al oir la sutileza de la Satyra, y me confirmè en el dictamen, de que Don Julio era refinada pieza. Quiso con este motivo proseguir sus Quintillas, pero lo atajò Don Terencio, diciendo: Amigo Don Julio, la tarde se passa, y basta de preambulos, que ocasion havrà en que vomites, que parece, que estàs indigesto. Si lo estoy, y no me he de podrir, respondiò Don Julio; y pensar, que me he de quedar con ellas en el cuerpo, es por demàs, que vengan, ò no vengan, ellas han de salir, aunque sea contra pelo, que Fray Jota haze lo mismo. Tiempo les llegarà, dixo Don Terencio, vamos adelante. Lo que se sigue, dixo Don Julio, es el Prologo. Prologo llamas? dixo Don Terencio: essa es toda la obra; y con que el Padre Fandango no huviera escrito mas, lograba encaxar la Dedicatoria, y havia satisfecho el empeno; pero como? *Quod natura dat, nemo tu- nuru*; siguiò su passion siempre tenaz en hazerse ridiculo hablador, sacrificando su propia estima- cion, y la agena decencia; ni satisface la discul-  
pa,

pa, de que en materia tan arida, era preciso un estilo Jocolo; porque aun admitido esto:

Padre mio, en conclusion, dité, que es estilo hermoso, aquel, que es Setio Jocolo, mas no el Jocolo Búton.

Pero, como dixo bien Don Julio en una de sus Quintillas, que es proveido Almagacen de toda síga ribal, salió lo que havia en el cogote, y salió espurgado de todo lo bueno, que así entiendo lo de es purgatorio al revés, de la otra Quintilla; fuera de que, si queria explayar la pluma, patentes estavan lo heroico del Objeto, y los tymbres esclarecidos del Proclamador; y podia llenar, no solo los diez y siete, ò los diez y ocho pliegos, que ha tiznado con sus borrones, sino los quatenta (aunque fueran Resmas) que de han quedado de parladuria entre los dos dedicos. Diga el Padre, que su genio fatanton, y la debilidad de su cabeza lo han despeñado en el abyfmo de sus disparates, creyendo, que los relumbiones de su estilo, cegarian a los que leyessen; pero engañóse, porque como dixo Quevedo, sin tanta razon, por otro libro: es su papelejo azucar de retama, donde son mas las pajas, los palos, las moscas muertas, la bassura, el estiércol, que lo dulce; y prosigue muy del caso: El Hombre en quanto escrivió, parece, que pelea desde texado, que tira quanto se topa, el vidrio quebrado, los calcos de la olla, el estropajo, las calzas viejas, y la Urraca muerta; porque ha hecho un libro podrido, como olla, y atañadole quantas legumbres, cachibaches, tronchos, y verzas ha hallado por las plazas, calles, y tiendas de

9  
de azeite, y vinagre, Tabernas, y Despensas. Es verdad, dixo Don Julio; y si no, atiendan V. mds. à què se reduce la obra: Se haze encontrado (y con què sazon!) con una Colmena legal, para decir, que sueña de molde; con un Prelado, que lo adivina; y con unos Canonigos, que tienen dormitorio de respeto; con un Provisor, que como si fuera fardo de Abadejo, lo pesa por arrobas; y faca de mogiganga à los Diputados: Al Padre Malaquias, sostenido en una Azemila; à Ezpeleta, en estatua, que no le falta, sino hablar; de Sarasa, como alma del Purgatorio, rodeado de llamas; à Daoiz, hecho buñuelo, tan sabroso, que dize: comedme; à Mutilva, hechos sus dientes aparador de marchante, con esclavitudes, manillas, y collares; à Arze, con un Gavinete de papeles exquisitos; à Navasques, en continuo movimiento de todos sus miembros; à Sesma, muy curioso, y limpio de botones à fuera; à Ferrer, hecho un Anacoreta; y à Trell, hecho un Capitan de Cavallos. Atajòle Don Terencio, diciendole: Aunque con sola la narracion sencilla, se vè quan fuera de proposito es todo esse farrago de cachibaches, requiere particular residencia. Don Julio: Esta bien; pero quede asentado:

Que aqueste Padre parlero  
escriviò con profusion,  
menos de Proclamacion,  
que essa quedò en el tintero.

Y yo temeroso de no lograr enteramente mi deseo, dixè: Señores, yá el Sol vá cayendo, y no hay capacidad de profeguir en este sitio, menos de sacomodado lo será mi casa; vamos à ella,

B

que

10  
que no está lejos del Portal, y por mas proxima tengo derecho. Que nos plaze, respondieron ambos, y en breve tiempo llegamos; y habiendoles servido mi anciana Ama una colacioncilla, le mandé, que nos passasse una mesa, y nos traxesse luzes, lo executò puntual, y le observé la novedad, que le cantaban mis Huespedes, y que no se atrevia à preguntar nada, y que me miraba con ahinco; y por sacarle del cuidado, le dixé: Ama, mi buena suerte me ha deparado à estos Cavalleros, quieren hazer un escutrinio de un papel, con que un Padre Isla nos ha injuriado. Y sin esperar à mas, dixo mi ama: Y como que nos ha agraviado; aprieten V. mds. la mano como merece, que por la santiguada de mi madre, que si tuviera treinta años menos, lo havia de arañar. Quito soslegarla Don Terencio, y le dixo: Esse Padre está infano. Repliqué mi Ama: Como que infano? demasiado sano está. Reimonos de buena gana al oír su simplicidad; y prosiguió: Serien V. mds. pues digo, y afirmo, que está bien sano; y sin duda, que V. mds. no lo conocen, que si lo vieran por estas calles, como yo, tan gordo, y lucido, no se reirian; cada vez, que lo veo, se me antoja un Domingullo de tarde de Toros, vestido de paño de Segovia, y si le dieran un tamborillo, y una flauta, desempeñaria tan bien su papel, como Farruco; y como, que se le parece! lo conocieron V. mds? pero no lo harian, que haze mucho tiempo, que murió. Muerto de risa Don Julio, la dixo: Señora, mejor le vendria una Gayta Gallega con sus borlas. Repliqué furiosa: Señor, yo le quito lo Gaytero, pero tampoco podrá V. md. negarle lo Jular. Y viendo,

do, que nos embarazaba, le mandè, que se saliese, y lo executò. Y arimando a la mesa las fillas, sacò Don Julio el Papel, y dixo: En este

S. I.

**E**NCAXA un Tratadito de estilos, y concluye, con que yá basta de Prologo, porque no se parezca esta Obra a los Palacios de Sian, los quales, si no nos engaña el señor Engelverto, todo son Patios, Zaguanes, y Corralizas. Dixo D. Terencio: Valgame Dios, y quantas cosas me ocurren! pero dirè quatro palabras, por no detenerme en questiones de voces. Empieza el Padre con: Va de Relacion; pero en qué estilo? Padre Fandango, el estilo es el vestido de la materia; que se ha de explicar; y así como a la Monja, le corresponde el de Monja, y al de Frayle el de Frayle, a la materia Seria, el estilo Serio, a la Redicula, el Rediculo; y así de los demás: pero querìa dar a entender, que sabia de estilos, y por esto hizo la pregunta; pero su Obra dà a entender, que esse s. lo sabia de memoria; por lo que, y para en adelante debo prevenir, que muchas cosas de el, y de otros estan comprehendidas en aquella verdad de Pedro Grullo, que dize:

Y los hijos, que parieren,  
de cuyos fueren, seran.

Bien, por lo comun, como son vestidos, que se cottaron para otros, suelen venir anchos, o estrechos, cortos, o largos, y paran en lo que dixo un Poeta:

Muchas gargaras la voz,  
y poca substancia el verso.

Aunque no culpo, ni puedo, que se aproveche de lo que otros escribieron, que para esto lo escribieron, y todos hacemos lo mismo; y una cosa bien dicha siempre que viene al caso, está bien dicha, y es adorno de qualquiera Obra; pero encaxarla, que venga, ò no venga, es incurrir en la verguenza de una Señora, que queria parecer culra, y no lo entendia: Oyò una vez los terminos de: intrinseca, y extrinsecamente, y le parecieron muy de el caso para lucirse, y estando de Visita con otras subió el Gato al brasero, y logrando la ocasion le dixo: Zapè intrinseca, y extrinsecamente; y asì sucede al Padre, que ha dado en que ha de ser jocosò, y no le dà el naye, y por encaxar el chiste de Engelberto, saca la historia de el Palacio de Sian, y haze Prologo à lo que es Introduccion à la Obra; y si quisiera, que lo fuesse, yá que al primero llamò Prologo de prissa para el que estuviere de espacio; podia en lugar de §. I. llamar à este: Prologo de espacio para el que estuviere de prissa; y acomodar la noticia de Engelberto en una de tantas Cavallerizas como hay en la Obra. Dixo Don Julio: Ay, pobrecito Padre! echese à otro oficio, que este està ocupado, y pierde tiempo; porque (y quede dicho para en adelante)

El es, si lo he de decir,  
un pobre simplon de aquellos,  
que ven, que se rien de ellos,  
y piensan, que hazen reir.

Grande Santidad profesã,  
y es por lo simple, y lo sana,

fu

su intencion, una manzana,  
y su ingenio una camuesa.

El dize dichos graciosos,  
que mueren de calos frios,  
y es de unos vinos tardios,  
que en barbando son donofos.

El es de aquellos Noveles,  
que hazen el assumpto rajas,  
por llenarlos de sonajas,  
y farras de cascabeles.

El finge assumptos, que no hay  
en las materias, que trata,  
y profuto se dilata  
à la China, y Paraguay.

El, por concluir de razones  
mal pensadas, peor escritas,  
por noticias exquisitas  
encaxa dos mil Zentones.

Y el, por acabar los el es;  
aunque trate del Parnasso,  
nos acomoda de passo  
la historia de los Donzeles.

Y passemos al

## S. II.

**D**Onde, como iba diciendo de su quento; di-  
ce el Padre: Que ya sabe el Mundo lo que  
es Navarra, y encaxa el *In omnem terram*; y lue-  
go el Principe Barbaro, con sus doze Amangu-  
chis, à San Xavier, y torna al Reyno, y lo ha-  
ze chiquito, y grande, para arrastrar los versos  
de Manilio; y buelve à los Amanguchis, y al  
Rey Barbaro, que se contentaba con ser hijo de  
Na-

Navarra, aunque fuese qualquiera cosa ; porque concibió (dize) que en este Reyno pequeño, todo era grande: Si los Navarros se aplican à Santos, todos Xavieres; si à Conquistadores, todos Sanchos (*y algún Fernando*) si à Justicieros, todos Garcías; y si à Doctores, todos Navarros. No bien havia acabado de decir esto Don Julio, quando saliendo mi Ama de entre las cortinas de la Alcoba, y dando buelta al rededor de donde estavamos, dixo muy seria, y con voz hueca: Zimbrios, Lombardos, y Godos, Esquizaros, y Alemanes; y en ademán de baylar:

Que no teneis vos calzas coloradas,  
que no teneis vos calzas como yo.

Y se bolvió à entrar. Dieron tal passion de risa la ocurrencia de la Ama, que en gran rato no pudimos recobrar el aliento; hasta que Don Julio continuò, diciendo: Y no es lo peor esto, sino es, que prosigue el bribon de Fray Jota, diciendo: Y en suma concibió (y no se equivoèd mucho) que en las Montañas, y aun en los Eriales de este Reyno naciau Heroes, como dixo uno, que en los Huertos de Roma sembraban Lechugas, y naciau Dioses.

*O Sanctas gentes! quorum Dij nascuntur in Hortis.* No ignorando, ò debiendo saber, que el que dixo lo referido, lo dixo haciendo chacota de la turba de los Dioses, que adoraban los Romanos; y yo, oyendo esto, dixè: Tienen razon los quexotos; porque essa expresion ironica, es la piedra del toque, que manifiesta los quilates de toda la Obra. Don Julio: Señor Don Cosme, de estas expresiones hallará V.md. en toda la Obra, y en cada rengion de ella; y porque todos claman, son embidio

bidiosos, son Vulgo: pero quedese esto para despues, si huviere tiempo, que me està llamando una digresion, o que al Padre Fandango se le ha antojado (asì lo dize.) Y para que? Para confirmacion de lo que se acaba de dezir. Introduce cierto Togado sabio de este Reyno, y mas cargado de leyes bien digeridas, que el Digesto mismo, y que en materia de erudicion, està hecho una colmena (no fino muchas, p añade entre parentesis, para que si nõ se havia entendido, quedasse señalado con el dedo) y prosigue; pues chorrea noticias, nada vulgares, selectas, oportunas por todas sus coyunturas, (y a escampa!) tanto, que quando habla, parece que lee, y dizen, que aun quando duerme, sueña de molde (ay mas lechugas, que sembrar?) Vive Dios, que quien esto se traga, tiene buen garguero. Don Terencio: Amigo, con su pau se lo coma, si es verdad lo que dize el Padre, que asegura, que antes de darse al publico esta Obra, la leyò, y aprobò. Don Julio. Pues si es asì, buen provecho le haga, que si harà, porque tiene el estomago à prueba de bombas; porque

Todo aqueste parlamiento, lo haze quitada la escoria, señor de buena memoria, y asì, asì de entendimiento.

Estos patentes se lexè, con evidente razon; que el que habla sin reflexion, siempre habla como quien lee.

Y corresponde à esse rolde, como lo de, segun mi corto capricho,

que él que habla como vá dicho,  
tambien soñará de molde.

Mas como está satisfecho,  
de su ingenio, y su persona,  
de nada se defazona,  
y todo le entra en provecho.

Y esse amor propio, ò delirio,  
lo ha puesto corto de vista;  
con que entra bien en la lista  
de los de aqueſte Colirio.

Concluye este Parrafo el Padre Jota, con que todas las Historias del Mundo son Historias de Navarra; la de la China, la del Japon, la de Persia, y la de Transilvania, la de lo futuro, y aun la de lo posible. Señores (dixe yo) si el Togado chotrea noticias nada vulgares, el Padre chorrea vulgarísimos Zentones. Hay tal desconcierto? Se le han subido, segun parece, los defatinos á la cabeza, que se toma de las necesidades, como del vino. Pues en verdad, que no es la primera vez que le sucede (dixo Don Julio) porque yo le he visto cierta Aprobacion, que escribiò á un Sermon de un Maestro Perez, y bastò para el Padre el que se llamasse Perez, para ensartar un Cathalogo de Pererios. Dize: De manera, que quando oygo hablar de algun hombre, que se llama Perez, ò voy á leer alguna de sus Obras, siempre entro con el concepto hecho de una cosa grande, nunca espero medianias; porque casi estoy persuadido á que:

*Mediocribus esse Perezij*

*non. Dij, non hominas, non concessere columna.*

Fiente los Navarros en sus alabanzas, y que yo le acomodo desde luego aquella Quintilla, que dize:

Yá

Yá tu favor importuno  
se muestra por varios modos;  
y sepa el Padre Azeytuno,  
que alabanza para todos,  
es gloria para ninguno.

Verdad es (dixo Don Terencio) que á torna-peon  
le ha pagado el Maestro al Padre, lo que le debia,  
con cierto papelejo, que en aprobacion de su Obra  
escribió, en que mostró, que su ingenio es como  
su genio: no digo mas. Don Julio: Yo dirè,  
que

Proposicion es constante,  
que el Grajo á otro Grajo ama,  
el Gaufo á su semejante,  
un Abyssmo á otro llama,  
y un Danzante á otro Danzante.

Y voy á cerrar este Parafso con lo que falta de la  
Aprobacion, que no es el peor bocado. Esto es  
(dize) ser verdaderamente Orador Christiano: lo  
demàs, que veo, no pocas vezes, en los Pulpitos,  
con mucha amargura, y con mucho rubor  
mio, es renovar en el Christianismo el oficio thea-  
tral de los Tubicines Paganos, y apostarelas con  
cierta especie de sacrilegio, intolerable á las Plar-  
ñideras alquiladas. Mientras pregunto al Padre,  
dònde tenia el rubor, quando en cierto Pulpito  
cantaba, y de Gasè, y á lo Chamberi:

Mariquita no lo tiene,  
ni su Padre se lo dà,  
y anda vestida de seda;  
qué serà? qué serà? qué serà?

Qué la mucha amargura, yá discurro, que la ten-  
dria en la barriga, quando en el mismo Pulpito,  
para quejarle de que no lo combidaban á comer,

se valió de la Mesa del Sacramento. Valgame Dios!  
 (exclamò Don Terencio) ò que vellaco es el amor  
 propio! y que cierto es el refrán Castellano, de  
 que vemos en el ojo ageno la paja, y en el nues-  
 tro no divisamos la viga; y quan distantes estan  
 nuestros dichos, de nuestros hechos. Don Julio:  
 Vamos al

### S. III.

**E**STE està lleno de sombras, y lobreguezes. Sin  
 duda, que el Padre, como buen Pintor,  
 las prepara, para que en contraposicion de  
 ellas, luzcan mas los rasgos de sus discursos; pues  
 se reduce à describir una noche tan obscura co-  
 mo la mala fama, y tan negra como la mala fortu-  
 na, y es fama, que la mala fortuna (esto es, los  
 Diputados cortos de vista) ocasionaron esta negra  
 noche, con todos sus superlativos, poniendo en  
 manos de Fray Jota la relacion de la Proclama-  
 cion, que hizo este Ilustríssimo Reyno, para que  
 de ellas saliesse con la mala fama, que se lee en su  
 Papel; y qualquiera pudiera congeturar, que el  
 Profeta de los tristes lamentaba la tragedia de Na-  
 varra previendo este Papel, quando dixo arreb-  
 atado:

*Quomodo obscuratum est aurum,  
 Et mutatus est color optimus.*

Pues de resulta de el anocheciòsele à este Reyno el  
 resplandor, obscureciòsele, apagaronsele las bri-  
 llanteces, y se quedó mas negro, que la media  
 noche; un Reyno mas claro, que el medio dia;  
 la culpa tienen; pero ya està dicho. Vamos al

### S. IV.

## §. IV.

**E**N el qual se introduce à la Proclamacion, diciendo: Así se veta, ò no, sino así se atentaba el Reyno de Navarra. Y la maldita de mi Ama salió vaylando, y cantando:

Atenta, Matido, atenta,

atentame la polayna.

Y se bolvió à zabullir en la alcoba. Quise arrojarla de allí; pero Don Julio me rogò, que la dexasse porque estos parentesis nos fazonaban la fiesta. Hizelo así, y prosiguiò D. Julio: Introducefe (como iba diciendo) en la Proclamacion; y para ponderar la velocidad, con que el Reyno de Navarra procede en obsequio de sus Reyes, dize: Yo no se si están, ò no están bien puestas las alas à aquel amor de mala casta, que dizen nació en el Mar Eriteo, medio espuma, y medio Ollra: allá lo disputarán; y con efecto lo disputan (porque es question muy importante) ciertos Autores gravísimos, que están trabajando en unos Comentarios doctos, sobre el Chichisbeo; y concluidos estos, ilustrarán con Anecdoras. Anecquè? dixo Don Terencio. Anecdotas, repitiò Don Julio. Y Don Terencio exclamò: Hombre, Anecdotas? Qué animal de las Indias es esse? Ya podíamos decirle como la otra Señora al Gato: Zape, Anecdotas; porque tales Anecdotas, no hay en todo el Orbe Literario; y si no se crian en essa Isla, que està llena de Sabandijas, no se donde se hallan: el quito decir, sin duda, Analectas, ò Anaclectas, que significa, los Relieves, ò Sobras de el Manjar, que se ha servido à la Mesa; y oportunamente se

aplican à los que después de escrita una Obra, recogen lo que se omitió en ella; pero no gastamos tiempo en menudencias; aunque lo dexan de ser en hombres, que ostentan tanta erudición como el Padre. Don Julio: En el mismo sentido lo dize; pues dize: ilustrarán con Anecdotas, y Escolios la Pulga de Lope de Vega. D. Terencio: Pues repito, que le viene de molde el Zapic; porque si lo quiso decir, debiera examinar el termino, y no porque le pareció culto, embocarlo: y con qué sazon lo emboca! Viene tan al caso, como el amor de mala casta, medio espuma, y medio Ostra, y la Pulga de Lope de Vega. No extraño, que le quedaran quatro pliegos entre los dos deditos, que al ayre que escribe, en los dias, que le costó la Obra, podia haver llenado otras tantas Resmas. Don Julio: Prosigue, con que la Diputación disparò Volantes à los ausentes de el Ilustrísimo Gremio. Don Terencio: Pongate en su eminencia la caperuzza, le viene como nacido; pero como al disparo, se sigue, el disparatar, Gremio havia de ser. Bolviólo à mirar D. Julio, y le dixo: Presto se os ha olvidado la prevención, de que no nos detengamos en menudencias, y por quitarnos la ocasión omitire mil cosas, que hay en este papel de este jaez; como son: Arcopago en cifra; y que nuestros Diputados no siempre son hombres de Escuela, sino Escuela de hombres (mirén, que retrucanillo!) y aquel bocadillo de fragmento de los Quirites, y Residuo del Tribunal de los Conservadores, y otros:

Porque es preciso advertir,  
si lo havemos de expurgar,

que

que aunque hay mucho, que notar, hay poco que discurrir. Y para, en que los escoge el Reyno junto en Cortes, para fiarles las llaves de sus Leyes, y Custodia de sus Fueros; con que dicho se está (prosigue) que han de ser (no dize, que son, ni pudiera) unos Sujetos de un juicio maduro, de una prudencia consumada. ; Y en fee, de que no miento, y para que no me digan, que como quiero pinto, ó que es pintar como querer, por ahí andan vivos, y sanos los Originales de mi Retrato; cotejese este con aquellos, y vease si concuerda la Copia con su Original; y para que el cotejo no se haga à tientas, venga à noticia de todos: que los Diputados presentes de el Ilustrissimo Reyno, se nombran como se llaman. Gritò mi Ama desde la Alcoba: Eso querian ellos, y que fuesse en letra de molde; pero

Aunque la Mona se vista de seda,

Mona se queda.

Y son, continuò Don Julio, por el Brazo Eclesiastico, el señor D. Fr. Malaquias Martinez, Abad Cistercense de el Real Monasterio de Leyre, no dize bien, Real; quise decir: Celestial, Imperial, Angelical. Bolvió à gritar mi Ama: As, dos, tres, Sota, Cavallo, y Rey, Oliva, Olivo, y Azeytano, todo es uno. Enardeciose D. Terencio, y encarandose conmigo, dixo: Señor Don Cosme, vuestra Ama nos enseña, como se ha de tratar este papel; y ciertamente, que es tiempo perdido el hazerlo seriamente; porque por mas que el Padre Salcedo predique Misiones, el Padre Inurre azote calles, fatigue Estrados, y fulmine preceptos, como Censuras; que el Arcopago en cifra, el

Re-

Residuo de los Conservadores, y el Frumento de los Quirices; y lo que es mas, que el mismísimo mismado de Don Vicentè Mutiloa, lo registre, y apruebe en Egues. No me facarán del dictamen, de que el papel es como los Aprobantes; y si no, cotegefe con los Diputados (hablo de los de vista corta) ò con las Copias, que de ellas nos dà el Padre; y se verá, quanto symbolizan. Las Copias son como se figuen, dixo Don Julio; pero antes vâ de historia, y sea en verso, que yâ tenia gana, de que fuesfen saliendo las Quintillas.

Ni San Viril està essento  
de tu pluma perniciofa,  
haces burla del portento,  
con la clausula jocofa,  
de que es historia, no es cuento.

Es historia verdadera,  
con constante tradicion,  
sin duda, que tu mollera  
pieofa, que habla del Japon,  
que es hablar de talanquera.

Este embiditofa veneno  
nunca ventajas ha dado,  
y està de ignorancia lleno,  
tener de vidro el texado,  
y echar piedras al ageno.

Don Terencio: Mas le valdría al Padre guardar para este passo la mucha amargura, y rubor, que los Tubicines Theatrales, y Plañideras alquiladas le caufan, y arrepentirse con amargura, y avergonzarse con aquel mucho pudor de las necias expresiones, con que se explica de S. Viril,  
de

23  
de la maravilla del Paxarito, y de los Monges; porque à cosas tan sagradas se les debe todo respeto, y deben estar essentas de estas bulterias; pero es machacar en hiesto frio. Don Julio: Buelvo à decir, que las Copias son como se siguen: Para descender al Padre Malaquias, con alusion al Paxarillo de San Viril, dize: Ahora bien, si los Paxaritos, que rebolean al rededor del Monasterio, son tan Celestiales, los que anidan dentro de sus Claustros, que Paxaros seran? Dixo Don Terencio: Ya pudiera el Padre Fandango decir lo que son, sin preguntarlo; pues en los dias, que estubo en aquel antiquissimo, y siempre Venerable Monasterio, pudo haver observado el recogimiento, la modestia, la moderacion, la contemplacion, la mortificacion, las largas limosnas, y la continua alabanza, que tributan al Señor; pero como no se sabe àzia donde caen estas cosas, errò la Posada, y se fue àzia la bucolica à llenar la panza, que la tiene tan desagradecida, que de nada le sirvió taparle la boca. Qué es taparle la boca? dixo Don Julio, aunque se la cofan à dos cabos con hilo de Zapatero, no le restañarán la habla, porque es de aquellos, que por encaxar una pulla, perderà un Amigo; y se quexa, de que se le pierde el respeto à su persona, à su estado, y à su caracter; pues que queria el Padre, desde el rincon de su Aposento quemarnos la estatua, hazernos ridiculos, y tratarnos como à negros (que así lo haze en sus discretissimas adiciones) y que le diessemos las gracias? Esto se queda para los del Ilustrissimo Gremio de Diputados, que les viene el

Dijs

*Dijs proximus est, quem ratio, non ira movet.*

Si no entendiera, dixo Don Terencio, la ironia con que dizes esso, me enojaria, y aun en esse sentido, solo por lo que suena la corteza de las palabras, me enfada; porque, que ira, ni que razon ha de mover a estos cortos de vista? y no digo mas. Pues yo profugo, dixo Don Julio, y quede en hora buena para los referidos, no solo el darle las gracias, si no regalarlo a costa de la loca: o buen Dios! y que parrafico se podia ingerir aqui sobre estos gastos ociosissimos, librados sobre el sudor de los Pobres! Pero no faltará quien ajuste esta quenta muy por menor. Digo, pues, que los que tienen buena vista, y bien puesto el juicio, tienen derecho a vindicarse; porque

*Vim vi repellere licet,  
armaque in armatos sumerere  
jura sinant.*

Yá que por el contrario el mismo Padre se pierde el respeto, por no arreglarse a sus circunstancias, y acordarse, que es Religioso, Sacerdote, Maestro de Theologia, y Misionero:

Pero hablarle en este intento, es hablarle de la mar, que es tal su recogimiento, que el que no le quiere hallar le buscará en su aposento.

No espero, que esto lo asombre, porque no es el melindroso, antes muy hombre, y tan hombre, que a quello de Religioso se lo han puesto por mal nombre.

Todos los demás dictados  
 en el ociosos estan,  
 à menos, que en los Estrados  
 les explique su Alcorán,  
 ò otros puntos delicados.

Digo, pues, que al què serán de los Mon-  
 ges? añade: y que sera el Padre Abad? Será:  
 tengan V. mds. paciencia, que ya lo voy à de-  
 cir; y lo explica en una Decima tan bufona, co-  
 mo se ve por ella misma; y sin mas motivo, que  
 el continuar la bufonada. Despues de haver con-  
 tado las parejas, dize: Por esso la Azemila, que  
 sostenia al Reverendissimo Abad. Mal dizes, di-  
 xo Don Terencio: que sin mas motivo; porque  
 tuvo el espectralissimo, de que llevado del instin-  
 to, como fino Cuervo, se tirò à la bestia, por  
 si hallaba alguna matadura, en que cebarse, ya  
 que no la podia hallar en el Padre Malaquias.  
 Don Julio:

Le enseña circunspeccion  
 el Padre Fray Malaquias,  
 que professa Religion,  
 y haze alarde à luengos dias  
 de honesta moderacion:  
 Faltar no puede lo ayroso  
 en todas cosas, à quien,  
 que monte, ò no, primoroso;  
 Azemila, ò Palastren,  
 siempre queda Religioso.

Y essa Azemila (preguntò Don Terencio) la pinta  
 con Alba da? No (respondiò Don Julio) que se  
 quedò con ella el Padre, porque le ajusta mejor,  
 que à la Bestia. Siguese (prosiguiendo la Historia)  
 Don Manuel de Ezpeleta, à quien haze señor del

madurè. Tenemos otras Anecdotas? (dixo Don Terencio) y Don Julio: No, que  
 El termino madurè,  
 Està de lo Chauverì,  
 Con que le ponga un Tupè  
 El Peluquero Dufi,  
 Estarà muy de Gasè.

Alterado Don Terencio, dixo: Hombre, son estos conjuros contra Energumenos? Calendario de Boticarios? O que legion de malos Espiritus son estos madurè, Chamberì, Dufi, Tupè, y Gasè? Nada de esto son, (respondiò Don Julio) son terminos de moda. Mas alterado, dixo Don Terencio: Què moda, ni què rocin tuerto? Tambien hay moda en esto? Y con mucha utilidad de sus Professores (dixo Don Julio; porque:

Con estas puerilidades,  
 Sembradas en los Estrados,  
 Logran sus Paternidades  
 Muy honoríficos grados,  
 De tontísimas Deidades.

Què haya en el Mundo quien se pague de esto? (preguato Don Terencio) y Don Julio le respondiò: No es esto lo raro, sino que haya personas, que debiendo, por sus circunstancias, corregir estos excessos, y abusos tan estolidos, los fomentan, por asegurar la entrada, la conversacion, y tal vez, algun interesillo, y a titulo de lograr el de festivos, y entretenidos, van à las Visitas cargados de estos, que llaman chistes, y son pollizas, tal vez, de las buenas costumbres, y à las bobas, que los oyen, se les caen las babas, y se les impresionan tanto, que sus cuydados son estas bachillerias, con total descuydo de

una buena crianza; y quiera Dios::: Pero corto el hilo á este discurso; porque no sé á donde pasará. Buen provecho les haga, que me vuelvo á Ezpeleta, á quien pinta en perspectiva Varon de la prudencia, señor de la ferriedad, Diputado, nato, habitual, y hereditario, que no le falta mas que hablar. Ciertamente (dixo Don Terencio) que está ya el Mundo de suerte, que solo pueden vivir en él los de genio libre, los Charlatanes, los que solo adoran el idolo de sus gustos; los que se dexan arrastrar de sus pasiones, y en nada se detienen; porque los contenidos, los atentos á su pundonor, y á sus obligaciones, como fiscalizan con su porte á aquellos, son la ojeriza de todos, y los califican de estatuas. Y que diremos (dixo Don Julio) si los que havian de ser la correccion de estos perjudiciales abusos, y dar regla para la buena educacion, trocados los frenos, se hazen de su parte por escrito, y de palabra? Y por lograr el viento de la Aura Popular, celebran con donayre, lo que debian abominar con execraciones? Dirèmos (dixo Don Terencio) que debiendo ser la sal, que sazone todas las cosas, son el veneno, que las inficiona. Yo (dixo Don Julio) que son Jota, y Fandango; pero buen provecho le haga al Padre, porque

Obrò contrario successo

En Ezpeleta el conjuro;

Porque aunque el Padre Camueso,

Sin voz lo pintò, y maduro,

Lo ha hallado con habla, y tieso.

Yo no sé con qué motivo (prosiguiò Don Julio) hermana tanto á Sarasa (que es el que se sigue)

D 2

con

con Ezpeleta? Porque son Antipodas, Don Terencio, con el de encaxar, picado de erudito, el Verso de Publico Maron, con la añadidurita de: A quien llaman Virgilio los Vulgares. Es un Barabás el Padrecito! Sabe, que rabia, y no quiere ser contado entre los Vulgares. Y por qué? Porque sabe, que Maron fue padre de Virgilio, y que este tomó el nombre, no de su padre, sino à Virguis, segun Minuciano Apuleyo, porque nació entre unas varas; ò à Virga, segun Donato, en su vida, porque su madre Maya, la noche antes de parirlo, soñó, que paria una Vara tan alta, que llegaba al Cielo. Miren V.mds. si es ociosa la añadidurita! Y miren tambien, si le duele la cabeza a la tal clausula; porque llamanlo Vulgares, y Eruditos Virgilio, sin que se le conozca otro nombre, deviera dezir, à quien llaman Virgilio vulgarmente; pero el Reverendo estaba de prisa, y quiso vomitar assi la añadidurita, y subirse al Cielo, como docto Astronomo, y tirarse al Polo Antártico, para buscar en Geminis à los rapazes Castor, y Polus. Les parece à V.mds. que es poco motivo? Vean V.mds. si es barro lo que produce la Hermandad, que supone. Don Julio: Esto viene tan al caso, como el zape de la Señora. Buen dezir es, que quando salen juntos de la Diputacion, se equivocan tanto, que algunos dicen: Allá van dos Sarafas. Y otros exclaman: Jesus, y que par de Ezpeletas! Y esto se sufre? Esto se aplaude? Con un supuesto, que yo me haga, sin embargo de ser qual V.mds. me ven, hacer milagros, y con otros llenaré todo el papel del Mundo, de quantas cosas buenas tienen los libros. Quien puede negar, que el recto modo de escribir, es el de ponderar

derar el assumpto con estilo florido; y erudicion falada; pero todo adequado al assumpto? Y quien no se reira de ver la ligereza de suponer lo que no hay, para chorrear Manilos, Astronomos, y Afros? Padre mio, si quiere escribir cabos sueltos, componga una Isla (como Silva) de varia leccion, que el Buey suelto bien se lame, y no se ate a assumptos, que llama descarnados, y es, porque no le sabe tomar la medida, y le sucede lo que al que mandò pintar un Cavallo, y pasado el tiempo, que le señalò el Pintor, fue por el, y el Pintor le dixo: Allí lo tiene V. md. en aquel lienzo; señalandole el que era. Tomòlo, pero al rebès, y affastado dixo al Pintor: Señor, no es esto lo que yo he mandado. Y el Pintor le dixo: Por que? Respondiò: Porque yo le dixè à V. md. que me pintasse el Cavallo corriendo, y este està reboicandose. Y sonriyendose el Pintor, le dixo: Buelvalle V. md. lo de arriba abaxo, porque lo tiene al rebès, y lo verá corriendo. Hizolo afsil, y hallò lo que el Pintor dezia; con lo que se fue muy contentor, y el Pintor quedò pagado. Si toma al rebès el assumpto, ès preciso, que el Padre està reboicandose, y que nos llene el papel de huesos, tan duros como los dientes de Mutilva. Dixo, continuando Don Julio: Pues aun falta el mejor bocador, que para hazer la cama à la Dezima, hazè à Sarasa el Gran Padre Agustino; y con que razones tan concluyentes! Oyganlas V. mds. Porque es tan amante del Reyno, y tan Padre de la Patria: ò Grande Padre Agustino, (exclamò) y que bien estàs en el Cielo! que si acà te pillan, no te libráras, de que te hicieran Diputado en las primeras Cortes, en lugar de Sarasa, Daviz,

Orca-

Orcatiz, ò Navasqués: ò que pluma tan erudita! que papel para norma de quantos se escriban en iguales assumptos! Digalo el Padre; pero ya lo ha dicho en la añadidura al tal Papel, al qual se le parece, como los cascos à la Olla: no tiene, que mendigar consuelos, que bien satisfecho està de su habilidad; y con quanta razon? V.mds. lo están viendo; pero vamos à la Decima, que es la que se sigue:

El Consistorio Divino,  
de Padres Conservadores  
tiene Padres, y Doctores,  
y es Sarasa el Agustino:  
En su juicio peregrino,  
tal vez descuidos cabrán;  
pero de Agustín están  
los descuidos celebrados,  
y si estos son admirados,  
los aciertos que serau?

Don Terencio, que en su semblante, mientras Don Julio referia esto, se le descubrian corvellinos de inquietudes, è impaciencias, quedò casi enagenado; y como quien buelve de un extasis, prorumpió: O Santos Cielos! hasta donde ha de llegar la osadia de un discurso necio, y loco? No puede subir mas, pues ha llegado al Consistorio Divino: Esto se escribe entre Christianos? Esto se permite entre Catolicos? Señores, yo ya no puedo resistir esse maldito papel, que si lo es con tal blasfemia. En que sentido se puede salvar esto? Cotejese en el todo, y en sus partes, deselee el sentido, que se quiera, blasfemia se queda.

Qui.

31

Quiso escapar, y yo me afi con el, y le dixè: Señor Don Terencio, folsieguese V.md. que no es razon, que dexemos empezada esta obra: bien sabia V.md. que en esse papel no havia cosa buena, y en este supuesto lo empezamos. Es verdad, dixo Don Terencio; y tambien lo es, que lo que al principio tuve por juguete, se convierte en una ira insufrible. No basta la indecencia con que nos trata, sino, que suba à tanto su osadia, que profane aun lo Divino? Señores, yo yà no puedo mas. Si haveis de poder, dixo Don Julio, folsiegaos, y vereis, que à esse Conservador del Divino Consistorio, olvidado de la Divinidad, que le atribuye, lo abraza, y quema Fray Jota, y grita:

Agua, agua, que se quema Sarasa:  
Venga, venga,  
que Sarasa se quema:  
Aprissa, aprissa,  
que se buelve ceniza:

Exclamò por otro termino Don Terencio:

*O Coridon, Coridon!*  
*Quæ te dementia cœpit.*

Señores, què hombre es este Fray Jota, ò Fray Calabaza? Al principio haze à Sarasa hermano de Ezpeleta, al medio lo planra en el Consistorio Divino, y aora como alma en pena nos lo ofrece rodeado de llamas. Dixo Don Julio: Acordaos, de que en la relacion, que haze en las añadiduras, dize la repugnancia, que tuvo à escrivir esta Obra, y los trabajos, que en ella tuvo; y entre otros una calentura muy recia; y

fin

sin duda, que estando en ella compuso este pasage. D. Terencio: Para estar loco no ha menester calenturas; y vamos aprissa, que sino yo lo dexo; porque es tanta la tempestad de dilparates, con que descalabra, que no hay aguante: quedese essa estolida Decima à la verguenza, que sin necesidad de otra Censura, ella misma se condena. Bien, que estolida, dixo Don Julio: quien no advierte la necia locucion, de que el Consistorio de Padres, tiene Padres? y si *ex ungue Leonem*? Por ella se conocerà, lo que es de Fray Jota, sin que lo digan el P. Lofada, y otros; y no porque Sarasa es materia arida, y descarnada, porque bien gordo, y lucido esta; y aunque le quiten seis libras de la cabeza, siempre queda de un peso. No se le puede negar, que es hombre de forma; pero su proceder pone en duda, de si tiene forma de hombre; pues parece materia primera, que aperece todas las formas, que es señal, que todas le faltan; y como tabla rasa, el primero que llega imprime lo que quiere, y por esse costado lo ganò Fray Jota, goza perfectissima salud, que nada le asige; y concluyo con

O con què gusto que passa

mi pluma aqueste escalon!

por que escapa de Sarasa,

hombre tan pando, y yamplon,

que no se pudre, ni passa.

Aquello del Madurè,

may de molde le venia,

porque sin saber en què,

se le passa todo el dia,

y engorda como se ve.

Es pacífico, y tan bueno,  
y de complexion tan grande,  
que haze sustancia el veneno,  
y con que el Padre le mande,  
catalo quieto, y sereno.

Bien, que logra peregrino  
el soberano blason  
( sepan, que es por un Teatino )  
de ponerlo en parangon  
con el Gran Padre Agustin.

Prosigue el Padre: Con que fuera del Bra-  
zo Ecclesiastico, y Militar, tiene este Reyno Briareo el de las Universidades. Don Terencio: Dadole à que ha de haver Zapes à cada passo. Don Julio: Es un Demoño este Padre, bastale andar vestido de paño de Segovia, y con quita Sol por sombrero, para ser erudito: Hay mas ascos, que acomodarnos? Fabularon los Poetas à Briareo, Gigante horrible, hijo del Cielo, y de la Tierra, con cien brazos, y cinquenta barrigas. Fingió Homero, que Palas, Juno, Neptano, y otros Dioses se conjuraron contra Jupiter, y que à persuasiones de Tetis subió al Cielo Briareo; y que espantados los Dioses de tan horrible vestigio, se conciliaron entre sí. Otros dizen, que fue uno de los Titanes, que se revelaron contra Jupiter; y por esso Virgilio lo coloca con otros monstruos en los umbrales del Infierno. Vean V.mds, qué realce tan illustre logra nuestro Reyno con este dictado? Sin duda, que aludirá à la opinion, que tenemos los Navarros, de malas barrigas, por las cinquenta que tenia Briareo; porque à los brazos no llega con noventa y siete. Gritó mi Ama: Barriga por barriga, Valladolid en Castilla. Yo le aseguro

E

al

al Padre , que si fuera tan aficionado à estudiar , como à comer , que no estaria tan gordo de mofetes , y tan flaco de entendimiento. Don Julio: Omito la descripcion del brazo de las Universidades , que como si fuera materia muy recondita , nos la explica. Don Terencio: Como havia de avisarnos , que havia visto el Theatro Britanico de Leti , si no la explicàra ? Don Julio. Y què sabeis si lo ha visto , ò si lo ha hallado en aquella Colmena , que tenia mucho de esso ? Porque los Authores Españoles son del tiempo del Rey Don Juan , en el que se usaban calzas atacadas ; pero ahora , para muchos son de contravaando : pero profigo : Tambien ( dize el Padre ) las Republicas Navarras merecen el nombre de Universidades , si por esta voz , y por esta vez ; sin que sirva de exemplar , dãn licencia los Cultos , para que se entiendan unas Escuelas Generales , donde se cursa el garbo , se estudia el lucimiento , se aprende la gentileza , y se dãn grados en el esplendor. Solo , que en estas facultades , apenas hay Discipulos Navarros , porque todos nacen Maestros. Don Terencio: O què de lechugas vã sembrando el Padre ! Si fueran habas , le venia cortada la Dezima del Padre Buytron , que concluye :

Pero fue caso muy lindo

El que en Soija aconteciò,

Que sembrando habas , naciò

Un Canonigo , y un Guindo.

Don Julio: Sean habas , ò lechugas , se sembraron , para que naciesse , no menos , que Don Fernando Xavier Daoiz , uno de los Cathedraricos de Prima en estas Ciencias ( así lo dize el Padre. ) Miren , què mata de habas ha nacido tan lozana , y què lechuga tan fresca ! y por esso està diziendo : Comedme.

Y

Y no tienen que admirarse, que yá se yo, que aprendió á deletrear, casi á escribir, y que empezó á estudiar los Nominativos: no, no tienen que ponerme en disputa, que así lo manifiesta su discrecion, y por esto, por aquello, y por lo otro, hay quien lo llame el Conquistador; y el Padrecito del alma es el quien; porque lo conquistó para que escribiesse este Papel, y será razon, que como Cipion se llamó Africano, porque conquistó la Africa, llamemos á aquel el Isleño, porque conquistó esta tan grande Isla? Y con qué arte que la conquistó? Miren lo que hizo: Fue, tornó, y vino, y acudió al Padre Rector, y éste, con un precepto en forma de ruego (qué astucia!) bolicó al Padre Fray Fandango como una pelota; que si no, no havia caso de conquistarlo. Que Ulises hubiera ditcurrido tal ardid? Ulises es niño de reta, y si no, vean lo que se siguió; y es, que como es defayre no conservar lo conquistado, nombró por Conservador de esta conquista a Sarafa, y lo incluyó en los del Solio Divino, (raro pensamiento!) y partiendo con Navasques el cuydado de reconocer las partes flacas, por donde podia correr peligro la conquista, y fortificandolas, no dexaron piedra por mover. Qué gusto era verlos como Corredores de oreja (en Zaragoza hay este Oficio) cruzar Calles, tubir, y baxar escaleras, y con las resultas acudir al Padre, el qual con tanto motivo:

Hazelo Conquistador,  
 Cathedretico de Prima,  
 Sin duda que á este loor,  
 Al Padrecito lo anima  
 Haverle olido la flor.

E 2

Que

Que conquista voluntades,  
 Lo sabe qualquier muchacho;  
 Pero es preciso sepades,  
 Que es à la Vanca, ò al Cacho,  
 Que no gusta ociosidades.  
 Que officioso, que se ve  
 Correr por polvo, y por lodo!  
 Y por buen origen se,  
 Que aunque es el Petrus en todo,  
 Tambien es nihil in re.  
 Ya se, que lo ha trabajado  
 En esta Proclamacion,  
 Y que el Padre, à fuer de honrado,  
 Toda su negociacion,  
 Qual merece le ha pagado.

Y prosigue el Padre: Don Vicente de Motilva,  
 es otro, que bien bayla; y diria mejor, se sigue  
 à otro buen danzante. Piata lo piadoso, madu-  
 ro, y cuerdo: no yerra mucho, si lo maduro  
 lo toma de lo que se le sobra à Sarasa. Una Señora  
 se quexaba con gracejo, de que todas las ala-  
 banzas, que le tributaban, se reducian, à que te-  
 nia bella condicion; y decia: muy fea debo de  
 ser, quando todo lo bello lo tengo reducido à la  
 condicion; pero consuelese el buen Don Vicente,  
 que no està tan deslucido, como la Señora, pues  
 tiene unos dientes, que seràn el aliño de las Da-  
 mas en manillas, collares, y esclavitudes. Vaya  
 à espulgar un Galgo la ña de la gran Bestia, con  
 sus virtudes; que la virtud de los dientes de Mu-  
 tilva, los ha colocado como reliquia en los cue-  
 llos, y manos de las Damas; y el raymado del  
 Padre, con que propiedad encaxa la Vieja colmi-  
 lluda, para hazer transito à tan preciosos dientes!

Ya

37  
Yá vèò, que me dirà, que si nó viene à pelo, viene à diente, como cordaban de Zapatero: sin duda se acordò (como tan versado en la Escritura) de Absalon, tan celebrado por su melena, y tan atento à las Damas, que se la esquilnaba, para que le sirvièssè de adorno. Permitanme esta corta digressiõ, que nombrando adorno de Damas, porque no se me olvide, dirè, que es cosa rara lo que el Padre zarandèa los adornos femeniles; pues parece que

Todo femenil arrèò  
à su noticia està llano,  
parece, aunque no lo creo,  
que se lo trae à la mano  
el picaro del deseo.

Consistirà en el retiro con que vivè. Concluye con Don Vicente, con el cuentecillo del Gramatico, que es tan salado, como el del otro Gramaticuillo, hijo del Zapatero de Viejo de la Tertulia, que nos encaxa en sus preciosas añadiduras; y yo con que

Con el hallazgo reciente,  
en eterna duracion,  
serà proverbio corriente,  
los cabellos de Absalon,  
y los dientes de Vicente.

En las Damas bien halladas  
se veràn, y tambien huecas,  
estas prendas ensartadas,  
à sus cuellos, y muñecas  
daràn lindas dentrelladas.

Y voy à Oscariz, que lo pinta, como es en sí: insensato, sin accion vital, con una alma ociosa, que anda buscando en aquel cuerpo algun or.

organo, por donde comunicarse; pero como la Librería exquisita, de todo quanto se ha escrito en estos dos últimos siglos, de grande, y de buen gusto, es como el dormitorio de los Canonigos, que, según el Padre, es de respeto, le quadra aquella vulgar Copla:

Mucho estante, y mucho libro,  
y èl siempre necio, que necio,  
porque de los pergaminos  
se fabrican los panderos.

Y havrèmos de confesar, que aquella necesita de hombre, y que èl no es hombre, que necesita de Librería; porque su ingenio es Cencerro de Amolador, que tiene estangurria, y mea de gota en gota. De èl dize el Padre quanto hay que decir; por lo que conclayo con que

El de la gota serena,  
aun dandole de barato,  
que estè como la Colmena,  
si no sabe hazerse plato,  
para què es la Espensa llena?

Por mas que en su Gavinete  
encierra tanto papel,  
la experiencia nos promete,  
que es tan lindo moscatel,  
como el Padre gran Bonete.

Y passo à Navatques, por quien pudiera decir el Padre: Otro, que bien bayla; mejor, que por Motilva; porque es tan buen danzante, como Daoiz; bien, que este bayla por lo baxo, y aquel en maroma, por lo que siempre pisa en falso; aunque se balança tan bien, que parece, que pisa en firme: todo lo anda, todo lo habla, todo lo haze, todo lo mira, y todo lo acciona;

39  
y nada de lo dicho lo executa; porque todo su obrar es un circulo vicioso, una sombra, que desaparece, un artificio sin cuerpo, y una ficcion, que huye, dirigido todo à parecer algo, y llevar la agua à su Molino: el que quiera mas claridad, tratelo, y lo hallarà monstruo de volateria; no tan hermoso como el Padre lo pinta, ni que:

*Caput inter nubila condit;*

porque en aquella region todo es ayre, que no se palpa, por la pureza con que lo tiene la mayor proximidad al Sol; y èl quiere ayre, que se perciba acá en la haz de la tierra, de la que siempre se le pega algo, y con esso se encrassa, que si la fortuna es boba, es porque todas las cosas las haze acafo; pero Navasques al caso. Quedase sin Quintilla, porque no cabe tanta materia en cinco pies; y no se puede describir, lo que es indifinible; y voy al

S. V.

CON el que corta el Padre el hilo à la narracion, y haze parrafo à parte, por echar una platiquilla al numero Septenario, con el motivo de ser siete los Diputados. Acuerdome de cierto Autor muy moderno, que escrivio la vida de San Juan Bautista, y pintaba los Angeles con enaguas; y porque el Santo se mantenía con miel en la montaña, trata latamente de las Abejas. Yà pudiera el Padre haver ahorrado este trabajo, con haver citado al Rey Don Alonso el Nono, que comunmente se llama el Sabio, en el Prologo, à sus siete Partidas; que con el motivo de ser siete,

te, exorna este numero quanto cabe. Pero si los Diputados son siete, y lo han hecho Criador, tanta autoridad tiene como el Rey, para poner su piedra en el rollo: querian V. mds. que se le pudriera en el cuerpo tanta erudicion? Razon es, q̄ la vomite, como yo mis Quintillas. Vomitela en hora buena; pero con la advertencia, de que, aunq̄ en el numero siete, hay tantos mysterios, no todos los siete son mysteriosos; y si no, miren los siete Diputados, y veràn, que à excepcion de algunos, què poco mysterio tienen. Tambien son siete las Cabrillas, y los Pecados Mortales; y otros millares de siete hay, pues aun las barajas los tienen. Esto se parece à lo de Sarasa, que porque se llama Agustín, yà es gran Padre de la Iglesia; y aun un poquito mas, pues es el Agustino del Divino Confitorio de los Padres Conservadores. Baste yà de parentesis: cobremos el hilo, y vamos al Licenciado Ferrer, à quien saluda el Padre con: Agua vâ, señor Don Joachin Ferrer: no piense V. md. dize, que por su abstraccion, y por su retiro, por su vida solitaria, ha de estar à cubierto de los latigazos, que se dãn de Compañia. Jesus! Latigazos de Compañia, dixo? Pues no extraño, que ande fugitivo, y solitario; porque havrà leido las Cartas Provinciales, y sabrà, quan terribles, y temibles son estos latigazos; mas le vale ser Anacoreta, y aun Juan de las Viñas, que estar expuesto à este peligro: pero tambien le prevengo al Padre, que no es tan pacifico como lo pinta, ni el Licenciado Lesma tan limpio, que alguna vez, no se descuyde, especialmente en materias de Concepcion. Passo adelante, que esta harina no es de mi costal; ni tampoco la de Don Pa-  
blo

41

blo del Trel; y aunque esta lo fuera, nada tendria, que decirle; porque dirigiendose este Colirio para los Cortos de Vista, se muy bien, que si Don Pablo esta muy sollicito al negocio del alma, al alma del negocio abre un ojo de un palmo, y no se le escapa un ripio; y que lo coge de lleno el refran Castellano, que ensena: Que no hay tonto alguno para su negocio; con lo que se acaba este parrafo; y vamos al

§. VI.

**E**N el que continuando la bufonada, se burla de la Preciosa à las mil maravillas; y si en todo lo demás tuviera la razon, que en esto, seria preciosa su Obra; porque es imposible, que ni en la fabrica tan ordinaria, ni en la deformidad de su simetria haya otra obra tan preciosa; y no piense el Padre, que por esto tenemos, que avergonzarnos; porque su honorable ancianidad se concilia los mas profundos respetos, y dà à entender, que en el Siglo de Oro, que fue en el que este Reyno colocò en ella su nido, se pensaba mas en guardar los tesoros para estender la Religion Catolica, y estirpar la Secta Mahometana, que para locas vanidades; toda la atencion se llevò el cuidado de edificar Iglesias, y Monasterios, y enriquecerlos; y este se ha trasladado oy à todo lo que es profanidad; y tal vez para destruir lo que los Antiguos edificaron, y levantar Templos al Idolo de Nabucodonosor:

*O tempora! O mores!*

En la Preciosa, dize pues, que se resolviò la Proclamacion para dia determinado; y con el motivo de la ausencia de el Conde de Maceda, añade,

ò por mejor decir, continuà la Dedicatoria; y acaba este §. Valgate Dios por Obra! à cada passo sale un Prologo, y una Dedicatoria! Por esso, como corta el hilo, està tan llena de nudos la tela, y se parece à los Palacios de Sian, como un huevo al otro.

## §. VII.

**E**N el que no sè si por tontera, locura, ò arrogancia (de todo tiene la Viña, gritò mi Ama, ubas, pampanos, y agráz) se introduce en una materia tan Sagrada, que yo dexarè intacta, por ignorarla; y porque, aunque la supiese, me causa tal respeto, que no tendria aliento para respirar. Sè, que una vez, que estava puesta en manos de el Soberano, ninguno debia tener aliento de definirla; y tambien, que quando un Consejo tan grave, tan docto, y tan circunspecto en todas sus cosas, tuvo que dudar, y que representar, es suma ignorancia, querer penetrar sus fondos, y fiscalizar sus motivos, sin temer al Cuervo de la Fábula, que viendo, que los Abestruzes se arrojaban sobre los Carneros, y hechos presas de sus uñas, los transportaban a los Bosques mas intrincados, para que le sirviessen de pasto; se atrevió à intentar lo mismo, sin atender à la debilidad de sus fuerzas, hasta que su tragedia castigò su atrevimiento; porque entredado en la lana, la que el juzgaba presa, fue su prison, y llegando los Pastores, lo mataron à palos. Creo, que sola la acostumbrada prudencia de tan Supremo Tribunal pudiera haver disimulado atrevimiento de este tamaño, en el que no menos culpo à los Diputados, que dieron los materiales; pero

*Si cacus cacum ducit  
Ambo in foveam cadent.*

Basta de esto. Continúa, pues, refiriendo las providencias, que se dieron para la Proclamacion; y llegando à la noticia, al Prior, y Cabildo de la Cathedral, los saluda, con que quando se quiere ponderar la vida grave, circunspecta, retirada, devota, y exemplar de algun Eclesiastico Virtuoso, se dize por ultima exageracion: al fin tiene vida de un Canonigo; y no porque sus individuos edifiquen mucho en las calles, y en las plazas, sino quando vãn en las Procesiones; pues fuera de estas, si tal vez se vè un Canonigo en aquellas, por alguna precision indispensable, sale la gente à las ventanas à mirar el Phenomeno, con lo que conguerda:

Alli duermen; no duermen:

alli velan, y tengolo por cierto,

que aunque tienen alli su dormitorio,

tambien hay dormitorios de respeto.

Viendo, que hacia rato, que callaba Don Terencio, le dixe: Parece, que habeis quedado mudo? A lo que me respondiò: Què quereis que diga? Todo lo que hay que decir, lo dixiste en aquella Copla, que conluye:

Que aunque hay mucho que notar,

hay poco que discurrir.

Y seria mejor, que cerrèmos este papel, porque si no, incurrirèmos en una fastidiosa repeticion. Què hay que añadir à lo dicho, siendo lo que resta como lo passado? Don Julio: Creo, que teneis razon; porque aunque hay una materia amena, no es digna, no es digna de examinarse, como se apuntará quando se llegue à ella, pero demos un repasso à la ligera à lo que falta, que es el

## §. VIII. y ultimo.

EN las tres primeras hojas ensarta mil ociosidades, si son burlas, son muy tontas; y si veras, lexos de parecerlo. Ocurreme el gracioso disparate de un Predicador, que havia de predicar en una Aldea, y, ò por no saber que dezir del assumpto, ò porque no lo havia estudiado, recurrió al asylo vulgar de sus semejaantes. Empezò á que-xarte de lo extragado de los tiempos presentes, á abominar las locuras, y profusiones de las gentes en trages, y bucolicas. Passeòse por todos los regalos, hizo anatomia de los trages, y concluyò con tantos bayles, y faraos en los Estrados, tanto oro, tanta plata en los vestidos; essas Carrozas, essas Libreas; y haviendo baxado del Pulpito, le salió el Cura al encuentro, y le dixo: Sepa, Padre, que yo tuve un Antecessor, que gustaba de obsten-tar mas de lo que podia, y teniendo en su Casa unos Ciudadanos, con el motivo de que corria ayre, le dixo al Ama: Corra essas cortinas de tafetan. Y ella, que era sencillissima, le respondiò: Ay, Señor, de lienzo tomaramos! En Navarra estamos en la posesion, de que el abito no haze al Frayle; aunque por nuestra desgracia se va extragando la modestia de nuestros mayores, que reducidos a lo que tienen, cada uno vestia lo que podia; pero muchos se vistien de lo ageno, ú de lo que no les corresponde, y en lugar de celebrar el Padre aquella moderacion, iacita à la profusion con texidos, y bordados de oro, y plata, franjas, galones, joyas de diamantes, perlas, y otra retayla de locuras; sin hazerle cargo, que este Reyno es una Aldea, en comparacion de la opulencia de otros, y que en el, todas las dichas cosas;

fas, son fiestas de guardar de necesidad, y lo fueron por el mismo motivo para todos los Artesanos, que nombra: lo que confieso sencillamente, y sin rubor; y ojalá que todos cayessen en la cuenta, y se escusarian muchos inconvenientes: pero cómo han de caer en ella, si no se oye en las bocas de los que lo han de remediar con la reprehension, otra cosa, que estas vanidades? Dexame llevar del amor de la Patria, buelvome al Padre Jota, que nunca se ha manifestado mas al vivo, que lo es, que con las Seguidillas. Ellas lo digan, que son muy graciosas, y saladas; y qué del caso! Verdad es, que como habla de Jarro, y Taberna, se alegraba en ella. Llegò el dia de la Proclamacion, y prosigue otra retayla como la de las Seguidillas, la que omito; porque habla de Samaritanas, y es assunto muy pejagoso, y he de hablar del Padre, y de ellas, y no sé lo que dirè; aunque bastante dize el Padre de sí, con lo que dize de ellas. Solo hecho de menos, que ya que pinta sus exercicios hasta que extremaron, se le haya olvidado el ultimo, que practican, para acabar de extremar à la hora de las diez de la noche, que es quando hazian los incensarios, que venian como nacidos a su obra, para que no le falte el buen olor, que le corresponde. Siguese el acto de la Proclamacion, al que nada tenemos que añadir, ni quitar; porque el Padre lo descriviò fielmente, y como se practicò, en el Prologo. Con lo que se acabò este Papel con gusto mio; porque yà me cansaba. Y en quanto à los que ha producido el Padre, debemos dezir, que lo que prueban, es, que el suyo està muy enfermo, quando llama Medicos de apelacion; y que prescindiendo de que la mano, que los produce es muy sospechosa, se haze muy inverosimil, que los Ilustrissimos se hayan detenido con se-  
ria

ria reflexión para su Censura; porque ni su elevado carácter, ni sus tareas les permitian esta ociosidad: lo havrán leído à ratos perdidos para alivio de sus fatigas, y le havrán leído, como todos, los que lo han hecho por passa tiempo, que para este, está muy á proposito, y tambien lo es el Padre para la plaza de entretenido. Las mismas razones militan en quanto al literato Puig, y la especial, de que haviendo jurado la imparcialidad en sus Diarios, se nos haze increíble, que la tenga olvidada; y quando fuesse cierto (que nunca se creerà) el argumento *ab auctoritate*, nada prueba, y mas quando (salva la veneracion, que se les debe) ninguno es Santo Padre; y quando el mismo Papel del Padre se està resistiendo, concluyentemente las tales Aprobaciones, y lo que logra con ellas, y con las Adiciones, es perderla doble, y calificar su ligereza con tanto regueldo como arroja en propia alabanza, y le conviene el:

Eres al rebès del Pabo,

Porque desharàs su rueda,

Si te miras à los cascos.

Y pudieramos señalarme uno de los que cita, que se ha explicado seriamente en contrario sentido. Vamos recogiendo velas, que esto vâ muy largo: en conclusion se han visto ya muchos de los ingredientes de este Colirio, y refumiendo los que faltan, preguntamos: Maestro, queremos ver una señal de que lo eres? Y responde el Papel: Milagros pedis, en mi los hallareis, y basiliscos. Y para lo Theologo? Sarasa responderá desde el Consistorio Divino. Para lo Misionero? Digalo la Copiilla: Mariquita no lo tiene; y la Mesa del Sacramento. Y para lo Religioso? Lo clamarán las Samaritanas, las Seguidillas, y los Estrados. Para lo Docto? Hable el me-

thodo

rhodo saltuario , y conexo , y sin artificio del Papel, que parece Republica de Holanda , donde todos caben por su libre exercicio. Lo erudito? Todas las noticias , que encaxa parecen à las piedras del Trillo , que deshazen las mieses , y dexan el grano tan lleno de polvo , y paja , que no se percibe. El estilo? Es desigual , y no debe ignorar el Padre , que

*Est modus in rebus*

*Sunt certi denique fines*

*Ultra , vel Citra quos*

*Nequit consistere rectum.*

Y con mayor razon en el estilo , que tiene el achaque de las nubes: quando estas se remontan demasiado , paran en ayre ; quando se pegan à la tierra , son nieblas ofensivas ; porque se les comunican mil impresiones terreas , que inficionan la salud. El Padre , si sube el estilo , lo dexa hueco , y fanfarron , todo ayre ; porque pone todo el cuidado en el sonido , y se dexa la sustancia en el tintero , y quedan los renglones hechos sartas de fonajas , y calcabeles ; si lo abate à la tierra , lo llena de inmundicias perjudiciales. Tienen las nubes otro peligro , que si las combaten ayres contrarios , ò las comprimen , y defatan guijarros , que descalabran , ò las encienden , y vomitan rayos , y centellas , que abrafan. Harto comprimida està la pluma del Padre , de su genio , segun los guijarros , rayos , y centellas , que nos ha arrojado : los terminos muchos , muy impropios , con frases muy disparatadas. Las figuras retoricas ? Como las del Padre , gordas , y lucidas. El hiperbole sin aquella debida proporcion , que lo haga alusivo , ò verosimil , con alguna similitud , ò concordancia. La ironia , como tiene su esfera , es menester contenterse dentro de ella ; de suerte , que suene lo

con.

contrario, que lo que explica la corteza de las palabras, ò à lo menos muy distante; y aunque en esta hay tambien sus trabajos, es en la que menos ha faltado; con que (salvando la sustancia de la persona, que veneramos) sus qualidades son, de muy presumido, y satisfecho, que es propiedad de Necios; de decidor, y hablador sin tasa, que es de Locos; de pintor de mozuelas, y de sus trages, y dichos, que es de Rufianes; de físgon, y entretenido, y es de Julares; pues reciba un poco de humildad, y curòse la necedad de la presuncion, y satisfacion; un poco de retiro, y se acabò lo Rufian; otro poco de Libros Espirituales, y se acabò lo Truan; y un poco de silencio, y se acabò lo Loco; y añada à todo lo dicho la consideracion, de que el hombre mas Docto tiene dos hijadas, y no presumira, que esta sin alguna; y que por donde se piensa hazer plausible, pierde la estimacion; y antes de empeñarse en qualquiera assumpto, pite sus fuerzas, y si no llegan, dexarlo. Al tiempo de decir esto dieron las doze, y al ruido de las Campanas de San Francisco, mi Ama, que hazia rato, que dormia, despertò, y salió asustada à donde estabamos, diciendo: Mil malos recados haze este Padre; pues sobre los demas, tenemos la desgracia, de que han dado las doze, y nuestra Cena se pierde; porque ha entrado el Viernes. Dieronse por entendidos mis Camaradas, y se levantaron; y cogiendo Don Julio el Papel, lo embaynò debaxo del brazo: Don Terencio se amortajò en su bayeta; mi ama cogiò una vela, y los puso en la calle; y yo me acostè à no dormir, con el cuidado de recapacitar esta, que parece Novela, para trasladarla à la pluma, como lo he executado

fielmente en este Papel.

F I N.